



**MEDITACIÓN**  
ante el  
**Santísimo Cristo de la Caridad**

**Carlos Raynaud Soto**

Real Hermandad Sacramental de Santa Marta  
Parroquia de San Andrés  
Sevilla, 2 de abril 2022







Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Real, Muy Ilustre y Venerable Hermandad del Santísimo Sacramento, Inmaculada Concepción, Ánimas Benditas y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Caridad en su traslado al Sepulcro, Nuestra Señora de las Penas y Santa Marta,

con la venia.

In memoriam y como homenaje a mi padre Carlos Raynaud Ricca, que fue promotor de la bendita locura de fundar junto a otros colegas hoteleros nuestra Hermandad, última de carácter Gremial en pleno siglo XX, nuestro primer Hermano Mayor y que también fue Hermano y Cofrade de la Hermandad del Silencio, me he permitido, modificando la costumbre, que escuchemos las notas iniciales de la saeta que Francisco de Paula Solís compuso para esa querida Corporación. Recordando también con todo cariño filial a mi Madre (q.e.p.d.) Carmen Soto Roldán, gran devota de Santa Marta que fue la primera Hermana de número y, a mi hermana Mari, actual Hermana número uno de nuestra Hermandad

Aprovecho la oportunidad para agradecer al Cabildo de Oficiales el honor que supone para mí la propuesta de intervenir como Meditador. Agradecimiento que hago extensivo de manera especial a nuestro Hermano Mayor por las aclaraciones y facilidades recibidas para expresar ésta encomendada Oración en voz alta que, ojalá se vea plasmada en mi proceder de vida cristiana.

Hermanas y Hermanos en Cristo.

Inicio esta Meditación conjunta a semejanza con la liturgia de la Santa Misa con un Acto penitencial, confesando públicamente ante Dios, ante la imagen de nuestro Santísimo Cristo de la Caridad y ante vosotros Hermanos, despojado de toda envoltura de orgullo y soberbia y enfrentado al espejo de mi conciencia, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y también de omisión. Me arrepiento de mis culpas y faltas cometidas, hago propósito de enmienda y, aunque reincidente, imploro el perdón acogéndome Señor, a los méritos de la Redención de Tu Pasión salvadora.

Hermanos, la iconografía cristiana en sus primeras representaciones artísticas, con la simpleza de los trazos en la pintura y la escultura de la época, no acudía a ningún artificio para paliar la terrible imagen de un ajusticiado. La traslación artística de las señales que dejaron las torturas a las que sometieron en su Pasión a Nuestro Señor Jesucristo, sobrepasaría hoy día los límites soportables a nuestra moderna y

piadosa visión. Así lo entendieron los artistas posteriores, y así se sigue representando en la actualidad al suprimirse deliberadamente las terribles secuelas que dejaron en su Cuerpo las sádicas torturas a la que fue sometido antes de su condena a muerte de cruz. Y así es representado en el estremecedor conjunto del Traslado al Sepulcro, la dulce y bellísima figura del Cuerpo de nuestro Cristo de la Caridad.

Pero Señor, con anterioridad a Tu muerte, habías sido detenido con nocturnidad y por la delación de uno de tus discípulos, luego te viste sometido a un juicio religioso que incumplía las propias normas de su procedimiento con testigos falsos y ficticias acusaciones, mientras quedabas solo, abandonado, negado, y sin defensa; siendo objeto de burlas, de vejaciones y de la más cruel de las flagelaciones. Te condenaron a muerte por blasfemia en el Sanedrín, el más alto Tribunal de tu propia religión, religión que nunca declaraste en tu vida pública que vinieras a abolir.

Después, el Prefecto militar del ejército de ocupación conquistador de tu país que inicialmente te encontró inocente, ratificó la condena que tu propio pueblo y los Sumos Sacerdotes pedían para Ti. A pesar de que Tú habías declarado, que se le diera al Cesar Imperial lo que era del Cesar y a Dios lo que era suyo.

Y Tú, Madre Amantísima de las Penas, desgarradoras serían las tuyas cuando te dieron la desoladora noticia de la detención de tu Hijo ¿Quién y en qué circunstancias te la comunicarían?, ¿Acaso fuera el joven discípulo Juan al llegar fugitivo del huerto de Getsemaní?, ¿Estarías en Soledad? ¿Te acompañarían Marta y María?, ¡Que terrible incertidumbre! ¡Qué impotencia sufrirías ante lo sobrevenido de forma insoslayable Madre!, ¡Cuánta angustia! ¡Cuántas Penas sufrirías por tu Hijo esa atroz madrugada!

Madre Dolorosa, ¿Cómo pudiste soportar durante tantas horas la horripilante visión de la crucifixión de tu Hijo entre dos malhechores, desnudo y humillado en su asfixiante y convulsiva agonía clavado en un madero y colgando de él, como si fuera un sangrante cordero sacrificado en una carnicería? Él, que en sus últimas palabras con su infinita bondad, pedía al Padre Supremo el perdón para sus verdugos, *“porque no saben lo que hacen”* (Lu 23.34). ¿Madre Santísima, no hubo otra opción en las Alturas para evitar tu propio Calvario?<sup>3</sup> Hermanos, si el sufrimiento físico que padeció Cristo nos parece aterrador, el psicológico nos parece inconcebible dado que en su condición Divina conocía que todo lo que sucedía era por el designio del Padre Supremo para la Redención de nuestros pecados y nuestra Salvación eterna. Tan siquiera el Ángel que detuvo la mano de Abraham impidiendo el sacrificio de su hijo Isaac, obstaculizó la mayor de las injusticias que se iba a cometer.

Cuando nuestro impresionante conjunto escultórico procesione en la Estación de Penitencia de nuestra Hermandad en la Semana Santa de Sevilla, realzando y sublimando con su belleza la realidad histórica de lo acaecido, pensemos que se trata de una recreación del triste, patético y apresurado entierro de un joven rabí procedente de Galilea, casi desconocido en la capital de Judea, llamado Jesús, que

un día arrojó a los mercaderes del Templo de Jerusalén y que, según anunciaba la tablilla de su palo de cruz, fue condenado por la autoridad del Imperio romano por ser, “*rey de los judíos*”. (Ju 18.37)

Llegados a este punto meditemos Hermanos, -desde el punto de la visión humana- sobre el dramático final de una aventura religiosa predicada durante tres años seguidos en la Tierra Prometida al pueblo escogido por Dios, Israel, y en el fatal desenlace del ascenso de su protagonista que había culminado días antes, paradójicamente, con una clamorosa y triunfal entrada en Jerusalén junto a los suyos y bajo palmas que se agitaban en su honor.

Para sus contemporáneos significó simplemente la fracasada conclusión del líder religioso de un nuevo y revolucionario ideal de vida, que era llevado a enterrar a un sepulcro cedido por uno de sus pocos partidarios que no lo abandonaron en su caída; el fin de un Maestro que, por toda herencia, sólo dejaba su túnica: la que al pie de la Cruz se jugaron a suerte los soldados que vigilaban su ejecución.

Y esta es la cruda realidad histórica que subyace en la representación actual del tránsito a la sepultura de un bello cadáver, el de Jesús, el de Dios hecho hombre a cuyos pies hoy oramos. Porque Jesucristo con su vida, con su muerte y con su posterior Resurrección, nos dejó el ejemplo de su comportamiento, de sus enseñanzas y de su Palabra. Sus Divinas Palabras, la Palabra de Dios. Palabras que deben significar para nosotros cristianos, el Camino a transitar, la Verdad a seguir y la Vida a imitar.

Por eso hoy te pido Señor de la Caridad sempiterna, desde la barca que zozobra de mi pobre fe, que me ayudes, que nos ayudes a acrecentarla profundizando en el Misterio de Tu Pasión y de Tu gloriosa Resurrección al tercer día de Tu muerte; y de Tu vuelta al final de los tiempos para impartir la Justicia.

Y Te agradezco comprobar que, con el transcurso de los años mientras más se acrecientan las dudas de mi fe, más se aumenta en mí la necesidad de Tu amorosa existencia; mientras más dudo, más Te necesito y confirmo que, cuando la entrega a los demás, el amor al prójimo en Tu nombre sin precio y sin esperar retorno, con un amor a fondo perdido “*hasta que duela*”, (Madre Teresa de Calcuta) entonces, Tu Espíritu me lo retorna en tan inexplicable sentimientos de verdadera paz y felicidad interior, que solo pueden ser posibles por provenir de Tu Divinidad. Porque Tú Señor, “*Deus caritas est*” (Benedicto XVI). Tú eres el Amor.

También Te solicito Fe, Señor, para reafirmarme en la creencia en el Misterio inexplicable y fascinante de tu Divina Encarnación en el vientre de una humildísima y obediente Virgen, vecina de un insignificante pueblo de una remota región situada en un planeta orbital de una mediana estrella de una de los cientos de miles de millones de galaxias que, a la fecha, se supone que existen en el Universo observable.

Fe en la Encarnación de todo un Dios, del único Dios, del Único y Primer Principio, del Único Gran Hacedor de todos los hombres y de todas las cosas. Encarnación,

que fue prólogo necesario de la Pasión de nuestro Supremo y Todopoderoso Creador que, reducido a una simple y débil naturaleza humana por AMOR entregó su vida por mí, por Amor a todos nosotros Hermanos, y por Amor a todos los hombres.

Señor Te doy las gracias, gracias por la vida que me concediste cuando mis padres me nacieron. Por el cuidado y la formación cristiana que me impartieron, por los hijos, hermanos, nietos, sobrinos y, especialmente por la esposa que me otorgaste, a la que nunca podré devolver el amor que le debo. Y gracias por todos los familiares políticos y consanguíneos, amigos y compañeros que compartieron, y comparten, mi devenir. Y muy especialmente, Te doy gracias Señor, por pertenecer como Hermano a esta Hermandad de Santa Marta durante tantos años como tiene su historia.

Confiado en Ti Señor de la Caridad, hoy humildemente te imploro en nombre de todos nosotros por el cese de esa “*repugnante guerra*” (Papa Francisco) que asola a Ucrania, -por el fin de todas las guerras- y por la firma en libertad de unos acuerdos para una Paz justa bajo el espíritu de concordia, tolerancia y perdón que nos enseñaste con tu Palabra.

Igualmente Señor, Te pedimos por la finalización de la actual pandemia, por el eterno descanso de sus víctimas y, por todos nuestros hermanos difuntos; por la sanación de los enfermos y por los profesionales que cuidan de los mismos. Así como por los exiliados, migrantes, pobres y necesitados del mundo para que les alcance una equitativa distribución de la riqueza y el retorno a sus hogares de los desplazados; y también, por el cese de la creciente violencia de género contra las mujeres y, por los ancianos que en soledad carecen de la debida asistencia.

Te rogamos Señor, para que todos los altos Dirigentes mundiales de la política, de las religiones, de los poderes económico y social, antepongan a sus legítimas ideologías y creencias, la consecución de la Paz y del Bien Común con el definitivo destierro del odio, la violencia y los enfrentamientos entre los hombres ajustando sus acciones a los Derechos Humanos, redistribuyendo justamente los escasos recursos materiales acorde con la conservación y la defensa del medio ambiente y la naturaleza.

Hermanos, estimo que también deberíamos reconsiderar hechos sucedidos durante el transcurso de los más de dos milenios de existencia en los que la Iglesia, a lo largo de su historia, ha tenido que superar épocas de persecuciones, discrepancias y disidencias teológicas, cesaropapismos, oscurantismos y hasta bélicos enfrentamientos por ambiciones terrenales, que superaron en mucho las adversas condiciones actuales. Ya en vida del mismo Jesús, uno de los doce y amados discípulos escogidos por Él, por aparente venalidad, lo traicionó. (1 de 12, es más del 8% de los mismos)

También nos ha tocado a nosotros conocer las miserias de la debilidad humana entre nuestros hermanos de religión. En este capítulo es doloroso incluir actos juzgados

de docentes, e imputaciones y silencios por parte de algunas de nuestras Jerarquías eclesíásticas en casos de abusos a los más inocentes e indefensos.

Estas tropelías abominables que ya han sido denunciadas y condenadas por nuestra Conferencia Episcopal, por el Santo Padre Francisco y por el Emérito Benedicto XVI, fueron cometidas por aquellos de quienes dicen los Evangelios que, *“más les valía atarse al cuello una piedra de molino”* (Mat 18.6. y Mar 9.42). Hermanos, recemos juntos por las intenciones del Papa y por la santidad de todos los miembros de la Iglesia.

En consecuencia, nada puede extrañarnos que, inmersos como estamos dentro de un mundo impregnado de superficialidad materialista, de agnosticismo, de ateísmo militante y con un renacer del desfasado anticlericalismo, se presenten ampliadas, manipuladas y reiteradas, noticias como las referidas; o que prosperen ideas disolventes contra todas clases de Instituciones no ya religiosas, sino tradicionales como la familia, o contra Entes culturales, sociales o estatales que tengan un trasfondo espiritual.

Instemos también al Señor y pidámosle por la resolución de las abundantes contradicciones en las que se encuentran sumidas las nuevas generaciones a causa de las diferencias surgidas entre el horizonte que la comunidad les propone como proyecto, y lo que en la realidad acaban obteniendo.

Obviamente los jóvenes ven sus vidas condicionadas por las consecuencias de la larga pandemia sufrida, las situaciones de paro laboral y las prolongadas crisis económicas actuales. Lo que les hace a muchos de ellos caminar por *“el bulevar de los sueños rotos”* (Joaquín Sabina) con la trágica consecuencia para algunos de buscar remedio a la frustración en el alcohol, la droga o la delincuencia, viéndose obligados en otros casos a recurrir a la emigración lejos de sus hogares familiares, ajenos muchas veces a cualquier consideración de orden metafísico e indiferentes a toda creencia religiosa.

Oremos igualmente, por el cese de la difusión directa o indirecta por parte de ciertos dirigentes de nuestra actual sociedad de mensajes que siembran o fomentan el menosprecio hacia cualquier tipo de sentimiento o de ideas en creencias que conllevan una vocación de trascendencia, al tiempo que pretenden el destierro a la intimidad personal de las prácticas religiosas, porque parece que todo es válido con el fin de descristianizar la sociedad.

Hermanos, con independencia de los países en los que están perseguidos y son martirizados como en sus primeros tiempos los cristianos, otro tanto sucede, aunque en mucha menor medida, en nuestro mundo Occidental en el ámbito intelectual y cultural. Incluso hasta en la propia Comunidad Europea, no se fue capaz de reconocer al cristianismo como uno de los factores para su cohesión fundacional, ignorando además, de forma manifiesta, la propia historia.

En nuestro país, la sana separación institucional de Iglesia y Estado, se ha transformado en una lucha abierta contra la Educación en Centros de Enseñanza

confesionales y en particular católicos. Y en los de carácter público, hasta en ocasiones, se ha llegado a suprimir la laica Historia de las religiones.

Sirvan de muestra el tratamiento legal y las informaciones (o en su caso, las desinformaciones) expresadas en algunos medios y redes sociales con enfoques ajenos a toda consideración ética y, en ocasiones, con un formato trivial, sobre temas tan dolorosos, sensibles y crecientes como el aborto, la eutanasia o el suicidio asistido.

Meditemos también sobre el sesgo antirreligioso que se observa en el tratamiento mediático de noticias relacionadas con cualquier progreso científico. Así ocurre con las que versan sobre las investigaciones en el micro mundo de la biología celular en el campo de la genética; o en las que se refieren a los avances en el conocimiento del genoma humano, o sobre los descubrimientos de las reacciones bioquímicas de los neurotransmisores en el córtex cerebral, que condicionan los mecanismos de la razón y pudieran ser perturbadores conceptuales de nuestra idea de la conciencia.

Reflexiono con inquietud Señor, acerca de las publicaciones aparecidas sobre los nuevos descubrimientos y tecnologías científicas que han conducido al comercio y al lucro en el campo de los implantes y trasplantes de órganos, en la inseminación artificial no conyugal, en el alquiler de gestaciones, en la cirugía transexual, en las clonaciones, en la hibridación de embriones humanos o en el inicio de la paulatina sustitución o colonización de la mente humana a la neurociencia y a la inteligencia artificial.

Estas tecnologías que abren incógnitas por su posible mal uso o abuso, pudieran afectarnos como comunidad creyente y quizás contravenir nuestros conceptos cristianos de la libertad y de la individualidad del ser humano. En su conjunto las conclusiones que se obtienen conducen sistemáticamente a la lógica, pero exclusiva afirmación, de un materialismo científico.

Igualmente estimo que pudieran ser desestabilizadoras para nuestras creencias, las formas de difusión de las cambiantes y contemporáneas teorías de las Ciencias Espaciales sobre la infinitud del Cosmos o los descubrimientos sobre el origen de la vida y del Universo.

Hermanos, pareciera como si en el origen de la vida se pretendiera reservar la posible presencia del Dios creador -en todo caso- a un insignificante nanosegundo anterior al Big Bang. Las modernas Teorías nos exponen hoy a tal efecto: que solo *“una enigmática energía de las ondas de la materia oscura es la creadora, el principio y fin de toda existencia. A ella, en nombre de la Ciencia, hay que profesar la creencia en la desconocida Nada”*.

En suma, no se busca un diálogo fiel y sincero entre Fe y Razón, si no que se vuelve abrir la caja de Pandora del enfrentamiento de Ciencia versus Religión, y a la vez que se intenta ignorar la acción de un Dios Creador, se nos pide formular contradictoriamente, un nuevo Acto de Fe en lo desconocido, que ahora evidentemente, es laico y científico.

“por ello  
 si la energía oscura de la Nada no me basta,  
 ni me conviene;  
 me desazona y no me alumbra  
 y la Ciencia ignora la respuesta,  
 a Ti mi Dios Desconocido quién esto escribe,  
 ...te reza.”

Señor, yo te pido fervorosamente que el Espíritu Santo ilumine a nuestra Madre y Maestra Iglesia para que nos dé una adecuada respuesta divulgada a través de directrices pastorales ajustadas a la visión evangélica, que nos orienten en la definición conceptual clara y actualizada, sobre la fijación de las fronteras éticas, morales y religiosas de las actuales teorías y de los nuevos descubrimientos contemporáneos, que siendo irreversibles en el ámbito científico y tecnológico, pudieran ser motivos de debilitación de nuestra fe.

Para terminar hermanos, desearía que de nuevo, al regresar de la Estación de Penitencia a la Santa Catedral, cuando en la penumbra de la plaza de San Andrés suene el triste tañido de la campana de nuestra Parroquia, con la sola luz de los ciriales que portan nuestros jóvenes y ejemplares acólitos y, cuando apenas se vislumbre entre la nube del incienso de los turiferarios la imagen impresionante del Cuerpo de Jesucristo-Dios en su Traslado al Sepulcro y nos pueda invadir el cansancio de la obligación procesional cumplida, volvamos a meditar que la Semana Santa concluye con la llegada del glorioso Domingo de Resurrección cuando el alegre repique nos anuncie que Cristo, venciendo a la muerte, Resucitó para quedarse entre nosotros en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía hasta la Parusía de su vuelta gloriosa y justiciera al final de los tiempos.

Pidamos a Nuestro Señor de la Caridad que, si gracias a su Divina Misericordia pudiéramos contarnos entre los bienaventurados que irán a Su encuentro, entonces alborozados, pudiéramos decir:

*” Atravieso incontables Universos desconocidos  
 absorbido por una Energía Suprema y, constato  
 que ya no me pertenece mi Esencia Transfigurada.*

*Me he apropiado de todos los pensamientos  
 de todos los hombres de todos los tiempos;  
 de los de Zoroastro, de Gautama, del Rey David,  
 de Aristóteles, de Leonardo o de Einstein,  
 y del divino Jesús.*

*Y ellos, conocen los míos.  
 Siento que participo, con otra naturaleza,  
 del reino material, vegetal y animal.*

*Del fuego, del viento, del agua, de la luz.  
Que yo soy piedra,  
cóndor, ciprés, efímera, la rosa y las estrellas.*

*Ahora sé que todo y, que todos  
transitamos en conjunción hacia el punto Omega,  
Fin e Inicio del Sumo Conocimiento,  
impelidos por la Fuerza del Amor Trascendente  
de Quién todo lo puede y todo lo alcanza. “*

(Fragmentos de escritos y poemas: “La conjunción hacia el punto Omega”, Teilhard de Chardin; “Cuando me ausente ¿la nada?” y “Mi Esencia transfigurada”, Carlos Raynaud).

Así sea.

*La Meditación ante el Santísimo Cristo de la Caridad es un acto de oración que se celebra cada año en la víspera del Besapies de la sagrada imagen el Domingo de Pasión desde 1983. La mayoría de ellas está disponible en la web de la Hermandad. Este es el listado de meditadores:*

- 1983** *Manuel Toro Martínez, abogado, pregonero de la Semana Santa 1979.*
- 1984** *Manuel Ferrand Bonilla, escritor y periodista.*
- 1985** *Enrique Osborne Isasi, abogado, pregonero de la Semana Santa 1983.*
- 1986** *José Luis Garrido Bustamante, periodista, pregonero de la Semana Santa 1990.*
- 1987** *José Luis Ortiz de Lanzagorta, escritor y periodista.*
- 1988** *Vicente Rodríguez García (hermano), profesor de Historia*
- 1989** *Enrique de la Vega Viguera, militar y escritor.*
- 1990** *(No se celebró por traslado a San Martín)*
- 1991** *Ángel Pérez Guerra, periodista y escritor.*
- 1992** *José Sánchez Herrero, catedrático de Historia Universidad de Sevilla.*
- 1993** *Miguel Muruve Pérez, abogado, pregonero Semana Santa 1980, Hermano Mayor del Gran Poder.*
- 1994** *José M<sup>a</sup> Rubio Rubio, médico y profesor universitario, pregonero de la Semana Santa de 1991.*
- 1995** *Miguel Cruz Giráldez, escritor y profesor de Filología de la Universidad de Sevilla.*
- 1996** *José Luis Campuzano Zamalloa, abogado, pregonero de la Semana Santa de 1957.*
- 1997** *José M<sup>a</sup> Javierre Ortas, sacerdote, pregonero de la Semana Santa de 1993.*
- 1998** *Francisco J Vázquez Perea (hermano), Pregonero de la Semana Santa de 2003.*
- 1999** *José J Gómez González (hermano), abogado, pregonero de la Semana Santa de 1982.*
- 2000** *Carlos Colón Perales, profesor de CC. de la Comunicación, escritor y periodista, pregonero de la Semana Santa de 1996.*
- 2001** *Iñaki Gabilondo, periodista.*
- 2002** *Mons. Alberto Iniesta, obispo auxiliar emérito de Madrid.*
- 2003** *José M<sup>a</sup> Mardones, sacerdote y sociólogo.*
- 2004** *Aurelio Verde, químico, escritor y poeta.*
- 2005** *Leonardo Castillo, sacerdote.*
- 2006** *Hna. Carmen Cadenas de Llano James, religiosa.*
- 2007** *Fernando Cano-Romero Mendez, abogado. Pregonero de la Semana Santa 2011.*
- 2008** *Enrique Henares Ortega (hermano), abogado. Pregonero de la Semana Santa 2009.*
- 2009** *Lutgardo García Díaz, médico, Pregonero de la Semana Santa del año 2015.*

- 2010** *Joaquín de la Peña Fernández, historiador, Pregonero de las Glorias de 2000.*
- 2011** *Juan Moya Gómez, abogado.*
- 2012** *Juan Carlos Heras Sánchez, profesor de Historia, Pregonero de la Semana Santa del año 1998.*
- 2013** *Francisco Javier Márquez Guil (hermano), periodista.*
- 2014** *Mariano Pérez de Ayala, profesor universitario, Director de Cáritas Diocesana de Sevilla.*
- 2015** *Manuel Román Silva, farmacéutico, Presidente del Consejo General de HH. y CC. (2000-2008).*
- 2016** *Luis Fernando Álvarez González, SDB. (hermano), sacerdote salesiano, anterior Director Espiritual y ex Rector del Centro de Estudios Teológicos.*
- 2017** *Javier Rubio Rodríguez, periodista.*
- 2018** *Madre Belén Soler, directora del Centro de Protección de Menores de San José de la Montaña.*
- 2019** *Enrique Esquivias de la Cruz, abogado. Ex Hermano Mayor de la Hermandad del Gran Poder y pregonero de la Semana Santa en 2007.*
- 2020** *No se celebró debido a la pandemia.*
- 2021** *Manuel Sánchez Sánchez, sacerdote.*
- 2022** *Carlos Raynaud Soto (hermano).*